

se nombró á Juan Reynolds para dirigir los negocios públicos. La legislatura era muy semejante á la de las demás colonias, y como en ellas, prevaleció en Georgia, el espíritu hospitalario; pero aunque ya se habian concedido á esta las mismas libertades y privilegios

que á sus vecinas, aun pasaron muchos años antes de que se conociese el valor de las tierras de Georgia, y antes de que se despertase el espíritu de industria que mas tarde difundió su feliz influencia por todo el pais.

CAPÍTULO VI.

1698—1753.

COLONIZACION Y PROGRESO DE LOUISIANA.

Lemoine D'Iberville jefe de los colonos.—Entrada en el Mississippi.—Importancia del movimiento.—Envidia de los ingleses y buques que enviaron.—Bienville.—D'Iberville se encarga de varios proyectos del Gobierno.—Subida del Mississippi.—Pérdidas por enfermedades.—Muerte D'Iberville.—Colonia en Mobila.—Condicion de los colonos.—Su progreso.—Concesion á Crozat.—Cadillac, gobernador.—Mal estado de la colonia.—La famosa compañía del Mississippi.—Juan Law.—Sus proyectos financieros y su resultado en Francia.—Fundacion de Nueva-Orleans.—Guerra con España.—Establecimiento militar y eclesiástico.—Poblacion en 1727.—Matanza por los indios Natchez.—Revancha de los franceses.—Guerra con los Chickasaws.—Dificultades para dominar á esta tribu guerrera.—Bienville abandona la Louisiana.—Administracion del Marqués de Vaudreuil.—Kerlerec es nombrado gobernador.

Por espacio de algunos años despues de la temprana muerte de La Salle, nadie fué á turbar la tranquilidad que reinaba en la region mas baja del Mississippi; pero la paz de Ryswik indujo á los franceses á tentar nuevos esfuerzos para llevar á cabo su proyecto favorito de establecer una línea de comunicacion directa entre el Canadá y el Golfo de Méjico. Lemoine D'Iberville, bravo y entendido oficial de marina, muy apreciado de los canadenses, que (*) fué elegido jefe ó director de esta importante empresa el 17 de octubre de 1698, embarcóse, seguido de dos fragatas con unos doscientos pobladores, en su mayor parte soldados dispersos, y se dirigió á la embocadura del Mississippi con ánimo de fundar allí una colonia. A principios de febrero de 1699, habiéndole impedido los españoles la entra-

da en el puerto de Pensacola, desembarcó D'Iberville en Dauphine Island, cerca de Mobila, descubriendo poco despues el rio Pascagoula y las tribus de Biloxi. D'Iberville dejó á la mayor parte de los colonos en Ship Island, guarecidos en chozas, y acompañado de su hermano Bienville y de unos cincuenta hombres, proveyóse de dos falúas y comenzó á buscar la entrada del Mississippi. Sirviéndoles de guia las aguas cenagosas, descubrieron el 2 de marzo la embocadura del gran rio, y recorriéndolo hasta llegar á Red River, recibieron allí de manos de los indios la carta que Tonti habia escrito á La Salle en 1684. Volviendo á emprender la misma ruta, apartóse D'Iberville de la corriente principal, y atravesando los lagos de Maurepas y Pontchartrain, dirigióse por un camino mas corto al punto donde aguardaba órdenes el cuerpo principal de los colonos. A la entrada de la bahia de Biloxi, en una arenosa y desierta playa, y bajo los ardientes rayos del sol que ilumina aquella region abrasadora, dispuso

(*) Mr. Gayarré, en su interesante obra «*Romance of the History of Louisiana*,» v. I, p. 30-36, describe detalladamente un combate naval que tuvo lugar lejos de la costa de Nueva-Inglaterra, y en el que D'Iberville obtuvo la victoria sobre tres buques ingleses que le atacaron á un tiempo.

D' Iberville que se construyera un fuerte, despues de lo cual regresó á Francia, confiando el mando á sus hermanos Sauvolle y Bienville.

Tal fué el principio de la colonia, y aunque era de todo punto imposible esperar que allí se prosperase, habiase dado un importante paso para adelantar los proyectos de los franceses en América. Como entre Quebec y el Golfo de Méjico existia ya una línea de comunicacion, cierta parte de la ilimitada region del Sur, ocupada entonces por misioneros, y que los franceses habian tomado para sí, amojonándola por medio de cruces fijadas en los árboles, fué agregada al dominio del gobernador de Biloxi (*).

Inglaterra, siempre envidiosa de Francia, resolvió reclamar contra la ocupacion de aquel terreno, y al efecto, salió inmediatamente de Lóndres con direccion al Mississippi una expedicion al mando de Coxe, cirujano inglés que habia comprado la antigua patente de Carolana.

En el mes de setiembre de 1699, hallándose Bienville ocupado en sus exploraciones cerca de Nueva-Orleans, se le apareció un buque inglés de diez y seis cañones; pero lejos de dar á conocer su sorpresa, y recurriendo á su ingeniosa inventiva, persuadió al comandante de que la region en que se hallaban estaba ocupada ya por una colonia francesa, con lo cual pudo desembarazarse de tan importuna visita. El sitio del rio donde ocurrió este incidente, se conoce aun con el nombre de «*La vuelta inglesa.*»

D' Iberville volvió á principios de diciembre de 1699, encargado de varios proyectos importantes, de los cuales era el principal

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Bancroft, v. IV, pág. 202.

buscar minas de oro. Acompañado de su hermano, volvió á emprender sus correrías por el Mississippi, visitando varias tribus indias, pero no pudo encontrar el metal precioso: el anciano Tonti, con algunos de sus compañeros del Illinois, se unió á D' Iberville en esta expedicion, y juntos recorrieron por el gran rio una estension de 300 millas. Las fiebres malignas causaron la muerte á muchos de los expedicionarios, siendo Sauvolle una de las primeras víctimas. Cuando D' Iberville regresó de Francia, á donde habia ido á buscar provisiones y soldados, solo encontró vivos 150 hombres. Algun tiempo despues, D' Iberville cayó enfermo á consecuencia de un ataque de fiebre amarilla, y murió en la Habana en 1706. En aquella época era la Louisiana poco menos que un desierto y no existian dentro de sus límites mas que unas treinta familias.

La mayor parte de los pobladores se vieron en la precision de abandonar á Biloxi y trasladarse á Mobila, cerca de la entrada de la bahía de aquel nombre. Esta fué la primera colonia europea que se estableció dentro de los límites de lo que se llama ahora Estado de Alabama, y que por espacio de veinte años, segun afirma Mr. Hildreth, se consideró como el primer arrabal de aquella. Los colonos no cultivaron ninguna industria en particular, dedicándose á la vez á buscar perlas y minas de oro ó hierro, ó á traficar en pieles de búfalo. Biloxi era un desierto arenoso; el terreno de Dauphine Island árido é improductivo, y en una palabra, usando del poético lenguaje de Mr. Bancroft, diremos con él: «Bienville y sus infelices compañeros se hallaban amenazados á cada instante por las avenidas del rio y las picaduras de los mosquitos; el silbido de las serpientes, el canto de las ranas y los gritos de

los coodrillos, parecian indicar bien claramente que aquel pais debia ser por espacio de un siglo mas el dominio absoluto de los reptiles. En Mobila, el monótono susurro de las hojas de los pinos, el triste y sepulcral silencio de aquellas soledades y el aspecto melancólico de un territorio despoblado, inspiraba á los colonos el deseo de abandonar semejante tierra.» Cierta es que de vez en cuando acudian algunos pobladores, mas á pesar de esto, el número total de colonos no escedió nunca de doscientos en un período de diez años, y á no ser por los víveres que se enviaron de Francia y Santo Domingo, es probable que aun aquellos se hubieran muerto de hambre.

No pudiendo, pues, sostenerse por sí misma la colonia, llegó á ser una carga para Luis XIV, quien en el año 1712 concedió á Antonio Crozat un privilegio para que por término de quince años comerciase en todo aquel vasto pais que con sus desconocidos límites habia proclamado la Francia como suyo, dándole el nombre de Louisiana. En el año 1713 sustituyó Cadillac á Bienville en el cargo de gobernador. Crozat encargó al nuevo jefe que tratase de averiguar si habia minas de algun valor en el pais, y Cadillac, quien, segun dice Gayarré, era hombre muy avaro, concibió esperanzas de adquirir pronto una inmensa fortuna. Estas, sin embargo, salieron fallidas, pues al poco tiempo fué destituido de su cargo de gobernador, que no supo desempeñar con acierto. Disgustado Crozat con el mal éxito de sus planes, que tenian por objeto mantener relaciones comerciales con los españoles y tomar parte en el tráfico de los indios, cuyo comercio monopolizaban los ingleses, pidió al Gobierno en 1717, que se quedara con la colonia, y le cedió sus derechos sobre ella. En aquella época no constaba la poblacion mas que de

700 habitantes, comprendidos los negros, y á pesar de la actividad de Bienville, que llegó á dominar á los indios Natchez, construyendo el fuerte Rosalia, y no obstante los esfuerzos que hizo para mejorar la colonia, el estado de esta era bastante lastimoso.

Francia, sin embargo, no estaba dispuesta á renunciar á los beneficios que pudiera reportarle la Louisiana, y el Regente y sus consejeros resolvieron confiársela á la famosa compañía del Mississippi, con cuya administracion se creyó que afluirian inmensas riquezas á las vacías cajas del tesoro de Francia. Aquel gigantesco proyecto, una de las mas grandes y maravillosas farsas que se hayan nunca inventado para llamar la atencion y engañar y arruinar á miles de personas, se puso en ejecucion el 6 de setiembre de 1717, registrándose la Carta el mismo día por el Parlamento de París. El capital de la Compañía era de cien millones de libras.

El agudo ingenio de Juan Law concibió aquel grandioso proyecto mediante el cual todos se harian ricos con unos simples pedazos de papel. Law habia nacido en Edimburgo en 1671, y tan rápidamente hizo su carrera, que, segun dice Mr. Gayarré, á los veinte y tres años habiase declarado ya en quiebra, y era además un estafador, un asesino y un proscrito, pero no podia negársele que fuera una notabilidad como hombre financiero. Por lo demás, era persona de agradable presencia y finos modales y consiguió entusiasmar á los franceses con sus proyectos, inspirándoles el deseo de obtener riquezas por todos los medios menos los que facilita una beneficosa industria ó un honroso comercio.

Law llegó á París con dos millones y medio de francos que habia ganado en el juego, y seguramente no podia ser la ocasion